**ÉXODO VENEZOLANO**

La crisis migratoria que viven los hermanos venezolanos, ha puesto en evidencia las redes internacionales dedicadas al tráfico ilegal de migrantes entre las fronteras de Perú, Bolivia y Chile. Si bien esta práctica comienza desde Venezuela, esto se intensifica cuando logran llegar a la ciudad de Tacna, buscando la manera de poder cruzar por las fronteras de Bolivia y llegar hasta Chile. La frontera chilena se vio obligada a cerrar sus fronteras por motivos de la Covid-19 para mitigar el alto contagio. Además, muchos de ellos cruzaron Colombia y Perú de manera irregular, por lo tanto no cuentan con los documentos suficientes para poder ingresar de manera legal.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en una encuesta realizada en abril de 2022, reportó que el 56% de los migrantes venezolanos mencionaron tener como destino final Perú. Sin embargo, entre enero y febrero del presente año, el 42% se dirigió a Chile, anteriormente solo el 26% tenía como destino final este país. Además, los datos de la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) indican que el paso ilegal a su frontera aumentó 10 veces más, es decir, unos 3 600 migrantes, de los cuales, las autoridades indican no saber mucho de estas redes internacionales, ni cómo desarticularla.

Pero ¿qué los impulsa a iniciar esta peligrosa aventura? Según ellos, debido a la pandemia, perdieron sus trabajos, disminuyendo sus ingresos. Además, la situación política del Perú se agrava con el gobierno izquierdista de Pedro Castillo, temiendo que se repita la historia de la que escapan. Por último, la paga laboral es más alta en Chile y ayuda a enviar dinero a sus familiares en su país natal.

En la frontera de Colchane, Bolivia, se encuentra es el nexo para quienes buscan pasar por “trocha” guiados por “coyotes” con destino final, Santiago de Chile. Sin embargo, no son bien vistos por los pobladores y no saben cómo contener la avalancha de inmigrantes que llegan diariamente a su localidad.

*“Me gustaría estar en mi país, con mi hija, no crean que a uno le gusta estar en esta situación, caminar días, sin comer, sin agua, que te miren mal, eso no se lo deseo a nadie“.* Nos cuenta Anderson de 38 años, ciudadano venezolano, originario de la ciudad de San Antonio cerca a la frontera de Cúcuta (Colombia).

Anderson vive en Perú desde el 2016, su hija nació en Lima, con la pandemia y la falta de ingresos, tuvo que llevarla a su país junto con su madre, mientras él regresó a Perú a seguir trabajando para poder enviarles dinero. Hace un mes regresó de Chile y nos salta la duda ¿acaso la frontera no está cerrada? Y es donde nos cuenta su aventura, la ruta que él y miles de migrantes recorren para llegar a Chile.

Él es alto, corpulento, tez morena, cabello corto y porta un arete en la oreja. Viste una polera verde, jeans ajustados y un gorro con los colores de su bandera, que le hace recordar su tierra, su familia y, sobre todo, su hija. Cuenta que decidió venir a Lima con un grupo de amigos y su novia caminando 15 días, llegando a Lima en un buen momento, luego nació su hija Fernanda, pero todo se complicó con la pandemia.

Se aventuró ir a Chile, un amigo le contó que Perú iba a empeorar y allá había más oportunidades, el paso fronterizo estaba cerrado y la única manera de cruzar era por Bolivia. Partió con su amigo y 3 personas más. Nos cuenta que, para ir al sur, tomaron un bus en el centro de Lima hacia Arequipa y luego otro bus a Puno. Allí los esperaba un contacto llamado “Julio” que los llevaría en auto hasta la frontera con Bolivia. Luego de cruzar “Desaguadero” llegaron a La Paz, luego Oruro y después arribaron a Pisiga, un pueblo boliviano cercano a Colchane.

*“Nos regresamos a Pisiga porque el frío era demasiado y nos dio miedo perdernos de noche. Pagamos a un trochero, igual dudamos porque algunos estafan o los abandonan a mitad del desierto, era arriesgar o morir”.*

Los “trocheros” se refiere a los guías que son encargados de trasladar a los migrantes por los pasos no habilitados, por este “servicio” cobran hasta $200 dependiendo de la persona o grupos, suelen ser bolivianos que en complicidad con los militares de su país dejan circular a los viajeros. Sin embargo, corren el riesgo de ser estafados o peor aún, muriendo por las altas temperaturas, hambre o hipotermia.

*“Tuvimos suerte que no nos estafaron, después de llegar a Colchane otra persona nos esperaba para seguir el camino, fueron más de 7 horas caminando hasta Iquique, salimos 4 de la mañana, no soportaba el frío, no sentía los dedos, no podía respirar, pensaba que iba a morir. Cuando nos decía que paremos, parábamos y cuando decía que avancemos lo hacíamos, fue lo más extremo que me ha tocado pasar.” comenta Anderson.*

Luego de la intensa travesía, logró llegar a Iquique donde se quedó tres días viajó en camión hasta la capital. Estuvo dos meses, la paga era buena pero muy caro para vivir y sufrió discriminación, por eso decidió volver. Repitió la aventura, pero ya iba preparado, esta vez por el borde costero entre Arica con Tacna.

Los coyotes captan a las personas en Tacna, en terminales o sectores públicos, finalmente son trasladados ilegalmente hasta Arica. Hay distintos lugares de ingreso, por ejemplo, el borde costero, la línea férrea y también a mayor pie de altura cerca a Bolivia que obviamente requieren un conocimiento del terreno, pero otros sin dinero se ven obligados a cruzar la frontera a pie.

*“Son menos horas de viaje y puedes pasar en moto o a pie bordeando parte de la costa por la playa, el regreso no fue tan extremo, pero sí con miedo que me atrapen los de la frontera y me deporten a Venezuela”. declaró aliviado.*

Las autoridades chilenas están alertas para dar mayor seguridad en dichas brechas de sus fronteras, sin embargo, los coyotes están analizando otras opciones para los migrantes, una opción es por uno de los desiertos de Bolivia, Uyuni, tiene como 11.000km cuadrados de sal blanca brillante, hasta la localidad chilena de Calama. Esta nueva posible ruta sería más riesgosa que Colchane, aquí sufrirían los embates del clima, llegando a temperaturas más bajas de -5 C°.

*“Más de uno se juega el pellejo con tal de buscar un futuro, por Colchane o Uyuni, van a seguir pasando, lo viví, no sé si me arrepiento, pude morir, regresé a Lima me la jugué por mi hija, tuve suerte de que no me pasó nada, pero no lo vuelvo hacer”,*indicó con lágrimas en los ojos.

El presidente de ONG Unión Venezolana en el Perú, Oscar Pérez Torrez, responsable de velar por la población venezolana y la ejecución de las políticas de las directrices, comenta que, si bien no hay un plan para contrarrestar este problema, tienen conocimientos sobre estos pasos clandestinos.

*“A quienes están en movilidad, lo único que podemos es alertar sobre algunos riesgos, pero además sobre algunas decisiones que se deben adoptar si se quiere pasar del Perú a algún país fronterizo de manera regular... Ahora, quienes han ingresado de manera irregular al Perú, obviamente compartimos con ellos material de información que les permite tener claridad sobre cómo avanzar hacia la regularización migratoria”, declaró el señor Pérez.*

Asimismo, sobre el tema de estos pasos “irregulares”, como él los denomina, nos cuenta que fue el primero en denunciar estos actos por parte de gente inescrupulosa que solo busca lucrar con la desgracia ajena.

*“Es casi imposible lograr convencer a alguien que viene escapando de la violencia, el hambre y la crisis social-política-económica, cuando en Venezuela no tienen que comer, la única forma de ingresar de manera regular es tramitando un visado que es algo muy difícil por las brechas, por ejemplo, para la visa humanitaria la cita más pronta es para el 2023”, finalizó.*

Estas migraciones masivas parecen no preocupar a las autoridades chilenas. El Subsecretario del Interior, Juan Francisco Galli, en una entrevista al medio de comunicación T13, considera este tipo de viajes ilegales como un fenómeno coyuntural en donde los mismos viajeros son los que arriesgan su vida, sin embargo, ya cobraron 15 víctimas desde que comenzó el cierre de las fronteras en el 2020.

Asimismo, las autoridades peruanas toman el hecho con poca importancia, según declaraciones del jefe de división de seguridad fronteriza, coronel Enrique Hugo Felipe Monroy.

*"Se ha incrementado el ingreso de extranjeros a nuestro país, en mi unidad en los últimos 3 años, hubo intervenciones por varios motivos, pero como prevención y control, más no por delitos", aclaró.*

Estos casos son supervisados como revisiones rutinarias, el problema es el poco control sobre estos cruces irregulares por las fronteras.

*“Se sabe de muchos pasos ilegales, pero un tema administrativo, no penal”, afirmó.*

Mientras tanto, estas redes de trata siguen lucrando con los migrantes aparentemente sin que las autoridades le den el interés necesario.

Web Site:

<https://yeyibarreto.wixsite.com/alaire>